

67/2014

16 junio de 2014

Trinidad Deiros*

REPÚBLICA CENTROAFRICANA: LA
INVENCION DE UN CONFLICTO
RELIGIOSO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

REPÚBLICA CENTROAFRICANA: LA INVENCION DE UN CONFLICTO RELIGIOSO

Resumen:

La crisis desencadenada en 2012 en República Centroafricana por la alianza Seleka y perpetuada por su antagonista, las milicias Antibalaka, se presenta a menudo en los medios de comunicación como un conflicto entre religiones, obviando su naturaleza predominantemente política y económica que se enmarca además en el sistema regional de conflicto de Darfur y Chad. En un contexto de derrumbamiento y expolio del Estado centroafricano, la religión y la identidad nacional han sido manipuladas al servicio de los fines de estos dos grupos armados y sus líderes: la conquista o mantenimiento de su poder, el control de los recursos naturales y el afán de lucro personal.

Abstract:

The present crisis that began in 2012 in Central African Republic (CAR), triggered by Seleka rebellion and perpetuated by the Antibalaka militia, is often presented in the mass media as an interfaith conflict instead of a political power struggle included in the regional background of Chad and Darfur conflict. This theory ignores that, in CAR, religion and, more broadly, national identity, have been manipulated by elites behind these two armed groups to further political and economic goals, basically to attain or maintain power, to take control over natural resources and to achieve personal gain. This manipulation has been possible due to the failure of State in CAR.

Palabras clave:

Seleka, Antibalaka, RCA, crisis, Estado fallido, República Centroafricana, conflicto interreligioso, Darfur, Chad.

Keywords:

Seleka, Antibalaka, crisis, CAR, failed State, Central African Republic, interfaith conflict, Darfur, Chad.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

Sin masacres ni hambrunas que atrajeran la atención de los medios de comunicación, y rodeada por vecinos en guerra como Sudán y la RDC, la República Centroafricana (RCA) ha vivido una “agonía silenciosa”¹ desde su independencia de Francia en 1960. Muchos occidentales situaron el antiguo territorio colonial del Ubangui-Chari en el mapa sólo cuando la alianza Seleka² inició, en diciembre de 2012, una ofensiva hacia la capital que dejó tras de sí una tierra quemada de asesinatos, violaciones y saqueos³. Bastó menos de un mes para que la coalición rebelde llegara a las puertas de Bangui y el presidente exgolpista François Bozizé se viera forzado a firmar un acuerdo de paz que le obligó a cohabitar con la Seleka⁴. Este acuerdo tuvo una vida efímera y el 24 de marzo de 2013, este grupo armado, cuyos miembros profesan mayoritariamente el islam, derrocó a Bozizé e instaló en la presidencia a uno de sus líderes, Michel Djotodia.

Sin embargo, el poder no aplacó las ansias criminales de los Seleka que continuaron asesinando y robando. Cuando las masacres y el éxodo de cientos de miles de centroafricanos borraron la etiqueta de conflicto de baja intensidad de la RCA, la comunidad internacional se implicó de forma definitiva en el devenir de este país. El pasado 10 de enero, forzado por la presión regional y de Francia, Djotodia presenta su dimisión y a finales de ese mismo mes se instaura un nuevo gobierno de transición que afronta ahora la difícil tarea de organizar unas elecciones creíbles en febrero de 2015.

No será fácil, pues la semilla del odio ha arraigado. Ya antes de la renuncia de Djotodia y del acuartelamiento de la Seleka en Bangui⁵, otra milicia, los Antibalaka, había iniciado a su vez los ataques a civiles. Su objetivo, los musulmanes del país, a quienes se considera cómplices del grupo armado antagonista. De esta forma se ha perpetuado un círculo vicioso de violencia que ni los 2.000 soldados de la operación Sangaris, enviados por Francia, ni los

¹ MUNIÉ Vincent. «Centrafrique, l'agonie silencieuse». Le Monde Diplomatique, octubre 2013, p.12. En <http://www.monde-diplomatique.fr/2013/10/MUNIE/49687>

² Seleka quiere decir “alianza” en la lengua vehicular nacional, el sango.

³ De todas las entrevistas mantenidas por la autora con habitantes de la capital durante abril y mayo de 2014, no hubo ninguna en la que el entrevistado afirmara haber salido indemne de la violencia. Es raro encontrar a alguien cuya familia no haya deplorado víctimas mortales. El número de personas que ha perdido su casa, saqueada y luego a menudo destruida con granadas de mano es también elevadísimo aunque difícil de precisar pues no existen estadísticas. Sin embargo, la simple observación permite apreciar cómo manzanas enteras de barrios de Bangui han sido arrasadas. De este nivel de destrucción da fe el número de desplazados de la capital. De los 557.000 que calcula Naciones Unidas en el país, alrededor de 132.000 están en Bangui. Si bien muchos de ellos no vuelven a sus domicilios por miedo, otros muchos no tienen ya casa a la que regresar.

⁴ Con la Seleka en Damara, a las puertas de Bangui, Bozizé y los líderes de la Seleka firman, el 11 de enero de 2013, un acuerdo de paz en Libreville (Gabón) auspiciado por la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) por el que se instaura un gobierno de unidad nacional y se prevé la celebración de elecciones en 12 meses.

⁵ Entre 3.000 y 4.000 miembros de Seleka siguen acuartelados en junio de 2014 en la capital.

5.000⁶ de la operación africana MISCA han podido detener. Estas operaciones están siendo reforzadas ahora con el despliegue de la misión militar de la Unión Europea en Centroáfrica, EUFOR RCA, compuesta por aproximadamente un millar de efectivos, en la que España lidera el mando de operaciones especiales⁷.

Los dos principales grupos armados⁸ del país han hecho de esta crisis la más grave desde la independencia, lo que es mucho decir en un país que ya había sufrido cinco golpes de Estado y es una de las naciones más pobres del mundo. Ocupaba el puesto 180 de los 186 Estados cuyo nivel de desarrollo mide el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)⁹ y figura en la lista de Estados fallidos del The Fund for Peace¹⁰.

Un aspecto del conflicto está atrayendo una atención creciente: el sesgo religioso de los ataques a civiles, un factor que se presenta como causa de la crisis en lugar de como una consecuencia de un conflicto de implicaciones complejas. En apoyo de esta tesis, se avanza el argumento de la proliferación de ataques, primero a cristianos, por parte de la Seleka, y después a musulmanes a manos de los Antibalaka. Ambas bandas son definidas a menudo como “alianza musulmana” y “milicias cristianas”, respectivamente, obviando el hecho de que su actuación no obedece a credo religioso alguno, ningún líder ni institución religiosa los ha apoyado, y además el grueso de sus acciones apunta sobre todo al afán de lucro y poder. Las auténticas raíces del mal centroafricano no se remiten a factores religiosos sino a la instauración de una cultura de la depredación en la sociedad centroafricana, a imagen y semejanza de un Estado cuyo progresivo derrumbamiento ha dejado el camino libre para la actuación de los grupos armados.

Seleka y Antibalaka han visto en este sesgo una oportunidad para “instrumentalizar las diferencias religiosas”¹¹, presentándose como paladines de musulmanes y cristianos, respectivamente, y utilizando los crímenes de su antagonista para justificar sus propias atrocidades.

⁶ Tanto la Misión de Apoyo a Centroáfrica bajo Liderazgo de la Unión Africana (MISCA) en sus siglas en francés, como la operación francesa Sangaris, destinada a apoyar a la primera, fueron autorizadas por el Consejo de Seguridad de la ONU en la resolución 2127 (2013). En

[http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2127\(2013\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2127(2013))

⁷ Un contingente de cincuenta militares del Grupo de Operaciones Especiales “Maderal Oleaga” XIX, así como 25 agentes de la fuerza de Operaciones Especiales de la Guardia Civil se encuentra en la capital centroafricana desde finales de mayo.

⁸ Las autoridades centroafricanas no consideran a los Antibalaka como “grupo armado” sino como milicia, pero hemos adoptado esta denominación a efectos prácticos. Junto a Seleka y Antibalaka, coexisten otros grupos armados en la RCA, incluido el LRA de Joseph Kony en el sureste del país.

⁹ En http://www.ve.undp.org/content/dam/venezuela/docs/Publicaciones/undp_ve_IDH_2013.pdf

¹⁰ The Fund for Peace. The Failed States Index Rankings. En <http://ffp.statesindex.org/rankings>

¹¹ GOURDIN Patrice, « Centrafrique: la fabrication d’un choc des civilisations », Études Géoestratégiques (26.1.2014) En <http://etudesgeostrategiques.com/2014/01/26/centrafrique-la-fabrication-dun-choc-des-civilisations/>

LAS RAÍCES DEL CONFLICTO

Antecedentes históricos de las diferencias confesionales

La población centroafricana “se divide en docenas de etnias”¹², que van desde el millón de almas de los Gbaya a unos 26.000 pigmeos¹³. Naciones Unidas calcula que el 80% de los centroafricanos son cristianos (51% de protestantes y 29% de católicos), el 10% musulmanes y otro 10%, animista. Estadísticas cuestionables a la luz del dicho que señala que “En Centroáfrica hay 70% de cristianos, 15% de musulmanes y 100% de animistas”¹⁴. Esta frase alude al sincretismo que caracteriza a las religiones monoteístas en África, cuyos fieles practican sus respectivos credos sin haber renunciado por ello a las creencias tradicionales del continente¹⁵, un aspecto que contribuye a la tolerancia.

Hasta finales de 2012, las comunidades convivían en general de forma pacífica, los matrimonios mixtos eran corrientes y la práctica de las religiones, laxa. Sin embargo, esta coexistencia “no resulta determinante a la hora de abordar las raíces históricas y sociológicas profundas de la desconfianza entre comunidades”¹⁶, que se remiten a la estructura económica original de la RCA, profundamente trastocada, primero por la trata de esclavos y, después, por el hecho colonial. “Como en numerosos países no industrializados, los habitantes tratan de sacar el mejor partido posible a los recursos disponibles (...) De ello resultan diferentes modos de vida: agricultores, comerciantes sedentarios, pastores y comerciantes nómadas. La mayor parte de las comunidades están especializadas en determinadas actividades. De ahí que tal etnia y/o confesión religiosa esté o haya estado asociada a tal o cual actividad (...) Estos factores generan acercamientos y también tensiones. Ahí, de nuevo, encontramos que la pertenencia religiosa no parece determinante”¹⁷.

Antes de la llegada de los franceses, el norte y el este del país estuvieron sometidos a la trata de esclavos practicada por tribus árabes y por “las pequeñas entidades políticas fundadas por traficantes, procedentes de los clanes locales y convertidos al islam. La integración de la región a la trata europea, así como las capturas (...) de los ganaderos de etnia peul provocaron que la mayor parte de las poblaciones no musulmanas de la actual Centroáfrica

¹² Ibid.

¹³ De acuerdo con el cálculo de la ONG italiana COOPI, que desde hace años gestiona un proyecto de desarrollo de este pueblo autóctono.

¹⁴ Citado por MALAGARDIS Maria. « Du chaos politique à l’embrassement confessionnel ». Libération (22.11.2013)

¹⁵ KABUNDA Mbuyi, «De la Especificidad cultural al sincretismo confesional y el mestizaje», en KABUNDA Mbuyi y SANTAMARÍA Antonio, *Mitos y realidades del África Subsahariana*, Madrid, Catarata y Casa África, 2009, 48.

¹⁶ MARTINELLI Bruno, « Les chemins de la haine », *Mondafrique*, (19.5.2014) En

<http://mondafrique.com/lire/politique/2014/05/19/centrafrique-sur-les-chemins-de-la-haine>

¹⁷ GOURDIN, op. cit.

sufriera la esclavitud. Este dolor permanece presente (...) y, por ello, los musulmanes del norte no son queridos”.¹⁸

El colonialismo catalizó estas tensiones al arrasar la estructura económica local, con el fin de “financiar el proyecto colonial”¹⁹ a través de la eliminación de la economía de subsistencia y su sustitución por cultivos obligatorios, la imposición de peonadas como porteadores a los autóctonos y la puesta en marcha de una política de semiesclavitud. La potencia colonial privilegió además a una u otra etnia en función de sus intereses. En Centroáfrica, se dio prioridad a los ganaderos musulmanes nómadas peul mbororo. A partir de 1931, Francia atribuyó tierras de cultivo de la región de Bouar (oeste) a los peul para que pastaran sus rebaños. Los campesinos de la etnia Gbaya (29% de la población actual de la RCA) reaccionaron acusando a los ganaderos de haber expoliado sus tierras. Este enfrentamiento empeoró la ya maltrecha imagen asociada a los musulmanes. Pero las raíces de este resentimiento no fueron religiosas, sino de naturaleza económica. Ya entonces, una de las claves para entender el conflicto en la sociedad centroafricana se remitía al control de los recursos naturales.

“La dinámica del sistema colonial impuso una evolución radical al término de la cual la violencia se convirtió en estructural mientras se instauraba la arquitectura del subdesarrollo”²⁰. Una arquitectura que ha sido después perpetuada por la depredación del Estado ejercida por los líderes centroafricanos, el penúltimo de los cuales ha sido el expresidente François Bozizé, cuya prioridad fue colocar a miembros de su clan en instituciones claves, como el Ministerio de Minas²¹, con el fin de acaparar los beneficios del comercio de oro y diamantes.

La asimilación de los musulmanes a actores del conflicto armado

La mala reputación de los musulmanes se tradujo en una progresiva marginalización. La región de la Vakaga, en el extremo noreste del país, feudo de la alianza Seleka, es un enclave estigmatizado porque sus habitantes profesan la religión mahometana y por su pasado esclavista. Olvidados por el Estado, que durante décadas les ha dejado al margen de sus magras inversiones, sus habitantes mantienen estrechos lazos con Chad y Sudán. El olvido de las instituciones, la cercanía cultural a países en conflicto, las fronteras porosas y la

¹⁸ Ibid.

¹⁹ GOUGA Jeannot Christophe III, «Crise et mutations sociale en Centrafrique», Brazzaville, Les éditions Hemar, 2007, 39.

²⁰ Ibid, 41.

²¹ El titular era su sobrino Sylvain Ndoutingaï, que promovió la aprobación de una batería de leyes destinadas a controlar este comercio, que perjudicó a los ricos tratantes de diamantes musulmanes. Francia, según Le Monde, calcula que la fortuna personal de Bozizé se eleva al menos a 156 millones de euros, repartidos por diferentes países, entre ellos varios paraísos fiscales.

instalación en la región de mercenarios ha facilitado que los grupos armados camparan a sus anchas, mientras el desapego hacia los centroafricanos del sur no hacía sino aumentar.

Los musulmanes, aunque mucho más numerosos en el norte, se repartían hasta 2013 por todo el país. En los últimos años, el resentimiento hacia esta minoría²² se ha traducido en enfrentamientos ocasionales que constituyeron un precedente a lo sucedido ahora²³. El discurso hacia esta comunidad ha adquirido además una particularidad alienante: la consideración de cualquier musulmán como “extranjero”, con lo que se les ha despojado de su identidad nacional²⁴. Este fenómeno ha ido de la mano de la asimilación de estos centroafricanos con uno de los actores más nefastos de los sucesivos conflictos que ha vivido el país: los mercenarios chadianos y sudaneses²⁵.

La amalgama entre civiles musulmanes, mercenarios y miembros de la Seleka fue catalizada en los albores de la crisis por la más alta institución del Estado. En diciembre de 2012 el presidente Bozizé empezó a aventar el fantasma del odio religioso en sus declaraciones. Poco le importó que el golpe con el que él mismo derrocó a Ange-Félix Patassé en 2003 triunfara gracias a mercenarios chadianos. Casi diez años después, al ver peligrar su poder, Bozizé, en un notable ejercicio de populismo, incorpora a “su argumentario una representación geopolítica inusitada hasta entonces: la naturaleza supuestamente confesional del conflicto, sosteniendo que las comunidades cristianas estaban siendo amenazadas por los musulmanes”²⁶.

Otros miembros de su gobierno aludieron luego a una supuesta financiación “wahabí” de la Seleka y a la presencia de elementos de Boko Haram en la Seleka, acusaciones

²² Un ejemplo de la raíz económica de este resentimiento se observa en la ciudad de Boda, donde 11.000 musulmanes viven sitiados por los Antibalaka en el momento de la redacción de este artículo. Eric Valory, comandante de la operación militar francesa Sangaris en la zona, sostiene que los cristianos culpaban a los ricos musulmanes, que poseían casi todos los negocios de la ciudad, de explotarles pagando sueldos bajos. Los notables musulmanes de la ciudad, entre ellos el alcalde, Aouat Mahamat, aseguran, que antes del cerco del barrio islámico algunos cristianos se habían repartido las casas de los musulmanes. Entrevistas de la autora, abril de 2014.

²³ El 29 de mayo de 2011, el descubrimiento de los cuerpos de dos niños en el maletero del coche de un comerciante chadiano desencadenó una oleada de violencia en el barrio PK 5 de Bangui. Una mezquita fue atacada y varios musulmanes asesinados. La violencia se extendió luego a todos los barrios musulmanes de la ciudad. La represalia llegó en forma de asalto a una iglesia católica. Este brote de violencia fue controlado al cabo de una semana. Citado por MARTINELLI, op. cit.

²⁴ Este despojamiento de la identidad centroafricana ha llegado a extremos como el del caso de un centroafricano convertido al islam en su vida adulta, a quien los Antibalaka asesinaron en el barrio PK5 tildándolo de “extranjero”. Entrevistas de la autora con los musulmanes del vecindario, abril de 2014.

²⁵ Con el visto bueno de sus Estados, fundamentalmente Chad, cuya injerencia en la política centroafricana ha sido constante. Tras abandonar a su antiguo aliado Bozizé, es probable que Yamena haya apoyado a la alianza Seleka, entre cuyos líderes se encuentran varios chadianos.

²⁶ GOURDIN, op. cit.

probablemente destinadas a provocar una intervención occidental que preservara el poder de Bozizé.

La mala reputación de los musulmanes, las atrocidades cometidas por Seleka²⁷ y el “adoctrinamiento” de una parte de la población por parte de Bozizé sentaron las bases de la actual “fractura confesional artificial”²⁸.

SELEKA: UNA VASTA “OPERACIÓN DE BANDIDISMO”

Composición y líderes de la alianza rebelde

El mejor argumento para apoyar la artificialidad de esta “fractura” reside en la naturaleza, la ausencia del ideario y el oportunismo de Seleka y Antibalaka. En la génesis de la primera encontramos cinco grupos armados en los que se mezclan exmilitares, señores de la guerra, mercenarios y cazadores furtivos, bandidos y, de forma muy significativa, antiguos miembros del aparato del poder centroafricano, incluidos varios excolaboradores de Bozizé. El mismo Michel Djotodia, antes de convertirse en líder de una de estas bandas, la UFDR (Unión de Fuerzas Democráticas por la Unión, en sus siglas en francés), fue cónsul del régimen en Nyala²⁹, capital de Darfur del Sur.

Junto a la UFDR, se coaligaron la Convención de Patriotas por la Justicia y la Paz (CPJP), el Frente Democrático del Pueblo Centroafricano (FDPC) y dos grupos de reciente creación, la Convención Patriótica de Salvación del País (CPSK) y la Alianza para el Renacimiento y la Refundación (A2R). Este último reunía a oficiales de las Fuerzas Armadas Centroafricanas (FACA) “hostiles al régimen”.³⁰

El número dos de Seleka era el “general”³¹ Noureddine Adam, líder del CPJP, que después encabezaría la temible policía política de Djotodia. A Adam, formado en operaciones especiales en Israel, se le considera el cerebro del ala más dura de la alianza, que ejecutó el

²⁷ Los centroafricanos cristianos acusan en muchas ocasiones a los musulmanes de complicidad con la Seleka, por haber alojado a sus sicarios en sus casas o comprado lo que éstos robaban a los cristianos.

²⁸ Así la define el ex primer ministro Martin Ziguéle en una entrevista disponible en <http://mondafrique.com/lire/international/2014/06/09/centrafrique-pour-ziguele-la-fracture-confessionnelle-est-artificielle>

²⁹ La información sobre los líderes de los cinco grupos armados que compusieron la Seleka procede de varios artículos y análisis, especialmente DONOSIO Hyppolite, «Pour qui roule la Seleka?», Radio France Internationale (RFI), (29.12.2012) En <http://www.rfi.fr/afrique/20121229-centrafrique-roule-seleka-bozize-faca-cpjp/>

³⁰ Ibid.

³¹ La mayoría de los líderes de la Seleka, como Adam y Dhaffane, se autoproclamaron “generales”; de ahí el uso de comillas.

golpe de marzo de 2013, el hombre de Chad en Seleka y el promotor del proyecto secesionista del norte de la RCA. En cuanto al FDPC³², su líder no era otro que el señor de la guerra chadiano Martin Koumtamadj, conocido como Abdoulaye Miskine. También Miskine había sido un hombre del *establishment*, próximo a Patassé. En la cúpula de la alianza encontramos incluso a exministros como el médico militar Charles Massi, jefe del ala política del CPJP, probablemente asesinado por Bozizé en 2010. Su hijo, Eric Neris Massi, fue portavoz del movimiento y sigue siendo uno de sus rostros visibles.

Junto a estos tres grupos armados, figuraba el CPSK, fundado en junio de 2012 por el “general” Mohamed Moussa Dhaffane, que ahora se presenta como “presidente interino” de Seleka³³, un cargo no reconocido por muchos de los otros líderes de la alianza.

En el comunicado en el que se anunciaba la creación de la Seleka, fechado el 12 de diciembre de 2012, sus líderes denunciaban la violación de unos acuerdos de paz entre el Gobierno y los grupos armados que databan de 2008, el “expolio de bienes”, el “mal gobierno”³⁴ y la marginalización de las regiones septentrionales por parte de Bozizé. En estas regiones, Vakaga, Bamingui-Bangoran y Haut Kotto, estos grupos llevaban años enseñoreándose gracias a la ausencia del Estado y a la debilidad de las Fuerzas Armadas, que contaban como máximo con 5.000 efectivos³⁵ mal armados. Este comunicado fundacional dejaba traslucir que la alianza rebelde “carecía de línea política conceptualizada ni estructurada, ideología clara y no tenía reivindicaciones precisas”³⁶.

Los miembros de Seleka estaban unidos sobre todo “por los agravios de Bozizé y la promesa de enriquecimiento personal a través del saqueo”³⁷. Las escasas reivindicaciones del grupo se fueron además desdibujando a medida que la alianza avanzaba hacia Bangui, de la mano del enrolamiento de miles de jóvenes sin perspectivas de futuro³⁸ (Seleka partió del norte de la RCA con unos 5.000 hombres y al llegar a Bangui contaba con 20.000). Estos jóvenes, a

³² Ahora escindido y enfrentado con la Seleka.

³³ Entrevista con la autora. Bangui. 21 de mayo de 2014.

³⁴ CIDOB, biografía de Michel Djotodia. En

http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/afrika/republica_centroafricana/michel_djotodia

³⁵ DÍEZ ALCALDE Jesús. «Caos y violencia en la República Centroafricana, y la reacción internacional». Documento de análisis 05/2014, IEEE (22.1.2014) En

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA05-2014_Caos_RCA_JDA.pdf

³⁶ LAMESSI Alain, «Le Séléka : un mal nécessaire pour une sortie rapide de crise en Centrafrique ? » Centrafrique-presse.com (27.12.2012) En <http://centrafrique-presse.over-blog.com/article-le-seleka-un-mal-necessaire-pour-une-sortie-de-crise-rapide-en-republique-centrafricaine-par-a-113825642.html>

³⁷ AGGER Kasper. «Behind The Headlines. Drivers on violence on Central African Republic», *The Enough Project*, mayo de 2014. En <http://enoughproject.org/reports/behind-headlines-drivers-violence-central-african-republic>

³⁸ UNICEF calcula que, sin contar los niños soldados de los Antibalaka, en Centroáfrica hay 6.000 menores enrolados en los grupos armados.

quienes se prometió una futura incorporación en las FACA³⁹, ni siquiera eran en todos los casos musulmanes y, muchas veces, asesinaban bajo los efectos de un medicamento opiáceo, el Tramadol. En diciembre de 2013, “la Seleka se había convertido en una vasta operación de bandidismo (...) una nebulosa de combatientes procedentes de movimientos diferentes, sin estructura de comando, sin ideología y con un objetivo: derrocar a Bozizé y de paso beneficiarse de ello”⁴⁰.

Los mercenarios y el sistema regional de conflicto

En el paseo militar de la alianza tuvieron un papel fundamental los mercenarios sudaneses y chadianos, dado su buen entrenamiento y el sofisticado armamento con el que contaban procedente de los conflictos de sus países. La incorporación de estos soldados de fortuna, disponibles tras el final de la guerra de Darfur, se considera uno de los factores que precipitó la ofensiva de Seleka. De acuerdo con esa hipótesis, esta crisis no es sino una nueva manifestación del “sistema regional de conflicto” que engloba a la RCA, Sudán y Chad⁴¹.

Para Seleka no fue difícil que asesinos a sueldo se sumaran a la alianza. Los contactos de Djotodia con Darfur y los lazos de la coalición con Chad abrieron la puerta a 2.000 mercenarios. De ellos, unos 700 pertenecían a las milicias Janjaweed⁴². Su comandante era otro señor de la guerra, Moussa Asimeh, un excoronel del ejército sudanés responsable de masacres en Darfur y contra el que pesa una orden de arresto del Tribunal Penal Internacional.

Individuos como Assimeh pudieron ser comprados gracias al control de los recursos naturales en la zona controlada por Seleka. Los más importantes eran las minas de oro y diamantes, así como la caza furtiva de elefantes para obtener su marfil⁴³. En realidad, cazadores furtivos y mercenarios eran, en algunos casos, las mismas personas, pues los servicios militares de algunos individuos se pagaban permitiéndoles abatir elefantes de los parques naturales centroafricanos, un extremo confirmado por Dhaffane⁴⁴.

³⁹ Declaraciones de niños soldado de Seleka a la autora. Abril de 2014.

⁴⁰ INTERNATIONAL CRISIS GROUP. «République Centrafricaine: l'intervention de la dernière chance», Policy Briefing nº 96, Nairobi/Bruselas (2.12.2013) En <http://www.crisisgroup.org/fr/regions/afrique/afrique-centrale/republique-centrafricaine/b096-central-african-republic-better-late-than-never.aspx>

⁴¹ MARCHAL Roland, citado por MARTINELLI, op, cit.

⁴² Los Janjaweed son milicias formadas por miembros de tribus nómadas de Chad y Sudán. En 2003, el gobierno sudanés contrató sus servicios para reprimir la rebelión en Darfur. El Tribunal Penal Internacional los acusa de numerosas masacres contra civiles.

⁴³ Un cuerno de elefante puede llegar a pagarse hasta 175.500 dólares en el mercado asiático. Citado en AGGER, op. cit.

⁴⁴ Ibid.

Djotodia y su cofundador de la UFDR, Zakaria Damane, comerciaban con diamantes desde hacía años en Vakaga y Haut Kotto. Tras el golpe de Estado que derrocó a Bozizé, Damane fue nombrado comandante de la ciudad de Bria, a 600 kilómetros de Bangui, epicentro de una riquísima región diamantífera. El poder como vía para controlar los recursos asoma de nuevo en las orientaciones claves de la Seleka, en las que la religión ocupa un papel muy marginal. También Nouredine Adam y Abdoulaye Hissene, fundadores del CPJP, traficaban con diamantes en el eje que va desde Vakaga hasta Bria. “Lo que buscaba el CPJP eran los diamantes y el dinero. Antes de unirse a Seleka, nunca habían buscado el poder” explica un periodista local.⁴⁵

El órdago secesionista

Si el objetivo de sellar su control de las ricas regiones diamantíferas del norte fue uno de los detonantes de la ofensiva Seleka, este mismo fin se transparenta ahora tras el órdago secesionista lanzado por la coalición. La alianza fue formalmente disuelta por Djotodia en septiembre de 2013, en un intento vano de desvincularse de sus atrocidades. En enero, con la renuncia de su líder y la formación de un nuevo ejecutivo de transición, que integra a representantes de todas las facciones⁴⁶, la mayor parte de los miembros de Seleka se replegaron en el norte. En ese momento, las matanzas de musulmanes a manos de los Antibalaka se convirtieron en una persecución encarnizada que ha forzado al éxodo a más de 100.000 centroafricanos de esa confesión.

Replegada en sus feudos, la Seleka se ha reorganizado. El 10 de mayo celebró un congreso en N’dele, cuyo resultado decepcionó sobremedida a Naciones Unidas, Francia y el gobierno de transición. Estos actores probablemente habían obtenido garantías de que de ese congreso nacería un compromiso de la exSeleka (rebautizada Fuerzas Revolucionarias) con el desarme y su conversión en un movimiento político. Así apunta el hecho de que la ONU incluso pusiera sus aviones a disposición de los líderes de la alianza, mientras los Sangaris proporcionaron seguridad para la celebración de la cumbre.

El resultado fue opuesto al esperado. En el comunicado final del congreso, se alumbró una “administración paralela”⁴⁷, que incluía todas las estructuras que conforman la arquitectura militar y de seguridad de un Estado. Se nombró a un responsable del “Estado Mayor”, otro de la “Gendarmería” y otro de la “Policía”, con un indudable sabor a secesión. También se eligió un comité para preparar un nuevo encuentro del que saldrán los cargos políticos de la organización. En este documento incluso se llegaba a pedir a la comunidad internacional que

⁴⁵ Citado en Ibid.

⁴⁶ Un hecho contestado tanto por Antibalaka como por Seleka, que se consideran infrarrepresentados o bien, como en el caso de los primeros, no reconocen a su supuesto representante, Léopold Narcisse Bara.

⁴⁷ Así la definió el primer ministro de transición centroafricano, André Nzapayéké, en una alocución retransmitida por las radios del país el 19 de mayo de 2014.

facilitara la partición del país. Una frase que luego aparecía tachada en el comunicado que se repartió a algunos periodistas⁴⁸, lo que refleja que, como confirma Dhaffane, el movimiento está dividido entre quienes quieren dividir en dos la RCA y acaparar el poder en el nuevo Estado y quienes aspiran “a buscar el entendimiento”. Un entendimiento que, para este líder, equivale a aplicar una declaración consensuada en Yamena en abril de 2012, tras el golpe de Estado que derrocó a Bozizé. Dicha declaración imponía una hoja de ruta para la transición en Centroáfrica al gobierno de Djotodia que, a cambio, exigió que los puestos de primer ministro y los ministerios de Minas y Defensa se atribuyeran a la Seleka, lo que equivalía a acaparar el uso de la fuerza y las riquezas de la RCA.

En el comunicado, la alianza se arrogaba el papel de defensora de los musulmanes, pidiendo la “exfiltración” de los musulmanes que quedan en el sur⁴⁹, un argumento oportunista a la luz de que han sido sus crímenes una de las claves a la hora de situar a la población islámica en la diana.

Días después del congreso, este “Estado Mayor”, liderado por el general Joseph Zindeko, se instaló en Bambari, a 400 kilómetros de la capital, estableciendo una avanzadilla que deja así en la retaguardia la estratégica Bria. Sin embargo, este movimiento provocó que días después los Sangaris desplegados en Bambari trataran de dar un golpe de timón imponiendo en la ciudad las medidas de confianza incluidas en su mandato y forzando el acuartelamiento de los Seleka⁵⁰, lo que motivó un enfrentamiento armado en el que murieron varios centroafricanos.

La amenaza de la secesión parece un órdago imposible de mantener dada la oposición de la comunidad internacional, que no consentirá la creación de un Estado feudo de la Seleka, que podría convertirse en refugio para mercenarios, grupos armados y terroristas de los conflictos vecinos, incluido miembros de Boko Haram. Esta secesión parece tanto más improbable dado el próximo despliegue de la MINUSCA⁵¹, una misión adoptada bajo el capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas y que por lo tanto puede recurrir a la fuerza militar para mantener la paz. Sin embargo, esa partición con la que amenazan los Seleka es,

⁴⁸ La autora recibió el documento con la frase íntegra subrayada en rojo. Sin embargo, varios periodistas centroafricanos afirmaron haber visto el comunicado con la frase tachada.

⁴⁹ En el suroeste del país, quedan muy pocos grandes núcleos de musulmanes. El más populoso es, casi con toda seguridad, el barrio musulmán de Boda, donde viven asediadas 11.000 personas. Entrevista con el coronel Eric Valory (28.4.2014)

⁵⁰ Dicha versión fue transmitida por el oficial de enlace humanitario de los Sangaris a las ONG que trabajan en el país. Entrevistas de la autora con trabajadores humanitarios (25.5.2014)

⁵¹ La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA) fue aprobada por el Consejo de Seguridad en la resolución 2149/2014 del pasado 10 de abril. Ver MORALES GONZÁLEZ Alberto, «MINUSCA: una operación de mantenimiento de la paz para República Centroafricana», documento de opinión IEEE (26.5.2014) En http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO59-2014_MINUSCA_una_OMP_RCA_AlbertoMorales.pdf

en muchos sentidos, un hecho. La coalición rebelde controla el norte del país y está presente en las ciudades clave de las dos únicas rutas de acceso al norte desde Bangui: Kaga-Bandoro y Bambari.

LOS ANTIBALAKA: DE MOVIMIENTO POPULAR A BANDA CRIMINAL

La instrumentalización de Bozizé

Abandonados a su suerte por el Estado, los centroafricanos habían constituido en los 90 comités de autodefensa para luchar contra los salteadores de caminos. En el verano de 2012, estos comités se reactivaron para plantar cara a la Seleka, iniciativa en la que Bozizé vio una baza para conservar su poder. En diciembre, el presidente empieza a jugar la carta del odio religioso y llama a los jóvenes de la periferia de Bangui a que combatan a los “extranjeros”. Sus hijos, Socrate y Jean-François, inician la distribución de armas blancas entre los civiles y uno de sus colaboradores, Levy Yakete, crea la Coalición Ciudadana de oposición a las rebeliones armadas (Cocora), una milicia cuyo fin era proteger al régimen.

Los Antibalaka también carecían de ideario alguno, más allá del deseo de acabar con la Seleka y, luego, con Djotodia⁵², y de mando jerarquizado. Sin embargo, a esos grupos de autodefensa se fueron sumando hombres de las FACA, que aportaron su formación y armas como granadas, fusiles AK-47 y RPG⁵³. Este grupo, pese a haberse arrogado a su vez el papel de defensores de los cristianos, sitúa su representación simbólica en el animismo. Su nombre alude al término machete en sango (balaka) pero también a su creencia de que los grigis (amuletos tradicionales) que llevan sus miembros les confieren inmunidad frente a las balas del AK-47 (anti-balles-AK).

Los Antibalaka se pueden categorizar de forma no exhaustiva en cuatro grandes tipologías⁵⁴, que se declinan luego en multitud de bandas⁵⁵. La primera categoría la forman los grupos de autodefensa locales, mientras que la segunda la constituyen los comandos liderados por antiguos FACA. Un tercer grupo, a menudo enfrentado con los dos primeros, son los

⁵² Entrevista de la autora con Sébastien Wénézoui, líder antibalaka, que afirmó que su único objetivo era “derrocar a Djotodia”. 28 de mayo de 2014.

⁵³ AGGER, op.cit, 13. En una entrevista de la autora con un grupo de antibalakas de Bimbo, cerca de Bangui, uno de ellos afirmó que las granadas que llevaba encima procedían del arsenal de las FACA. Los Antibalaka disponen también de armas ligeras.

⁵⁴ Clasificación del Global Centre for the responsibility to Protect “Upholding the responsibility to protect in the Central African Republic”, Policy Brief, (12.5.2014) En <http://www.globalr2p.org/media/files/car-may-2014-brief.pdf>

⁵⁵ En Bimbo, cerca de Bangui, un grupo de antibalakas cuyo comandante es conocido como “Rambo” (un exFACA), reúne tanto a civiles como exmilitares. Entrevistas de la autora en mayo de 2014. Este grupo registró un enfrentamiento armado entre sus miembros durante la primera semana de junio que acabó con dos muertos y la huida de su líder.

conocidos como “falsos Antibalaka”, simples delincuentes y saqueadores, que roban y extorsionan a la población.

Los “bozistas” y la multiplicación de líderes

La cuarta facción, quizás la más peligrosa y a la que se atribuyen muchas de las atrocidades contra musulmanes son los “bozistas”, los partidarios de Bozizé. Este grupo es el más radical, dado que el expresidente y su clan, cuyo papel en esta crisis ha sido definido como “intolerable”⁵⁶, siguen alimentando la rebelión, como dejó claro el Consejo de Seguridad al sancionarle y congelar sus haberes y los de su colaborador Yakete⁵⁷ por “proporcionar apoyo militar y financiero a los milicianos que tratan de devolverle al poder”.

Uno de los líderes bozistas, autoproclamado coordinador político del movimiento, es Patrice-Édouard Ngaïssona, exministro de Deportes. Ngaïssona, que representa el ala dura de los Antibalaka, “ha visto en el aumento de poder de estas milicias de autodefensa la ocasión para reposicionarse en la arena política”⁵⁸, un objetivo que, en su caso, se impone para evitar la cárcel pues está en libertad provisional y es sospechoso de haberse apropiado de varios millones de euros del erario público.

Este personaje lidera a los Antibalaka del barrio de Boy Rabe (Bangui), un grupo en el que muchos jóvenes de este vecindario han encontrado una ocupación y el poder que da llevar un arma en la mano. Sin formación ni jerarquía⁵⁹, rinden obediencia a Ngaïssona, que a su vez recibe órdenes de Bozizé⁶⁰, aunque ambos lo niegan. De acuerdo con una acusación no confirmada del periódico chadiano *Alwihda*, el ex jefe de Estado, supuestamente refugiado en Uganda con el apoyo de Yoweri Museveni, podría haber proporcionado importantes partidas de armamento a los Antibalaka.

Días después del congreso de Seleka en N’dele, los Antibalaka celebraron también una cumbre, de nuevo protegida por los Sangaris. De esa cita, salió un nuevo coordinador general, Sebastien Wénézoui, un ingeniero de 34 años, ex funcionario y de perfil moderado,

⁵⁶ BENSIMON, Cyril, «Bozizé dans le collimateur de la France», *Le Monde* (5.3.2014) En http://www.lemonde.fr/afrique/article/2014/03/05/centrafrique-francois-bozize-dans-le-collimateur-de-la-france_4377737_3212.html

⁵⁷ El Consejo de Seguridad de la ONU prohibió viajar y congeló los haberes de Bozizé, Yaketé y, por parte de Seleka, Nouredine Adam, el 9 de mayo de 2014. EEUU decretó medidas similares para estos tres hombres y también contra Michel Djotodia y Abdoulaye Miskine.

⁵⁸ DUHEM, Vincent, «Ngaïssona, l’homme qui se voulait roi des Antibalaka» *Jeune Afrique* (4.3.2014) En <http://www.jeuneafrique.com/Article/JA2772p038.xml1/>

⁵⁹ El coronel Valory explicó a la autora que los grupos de Antibalaka formados por exFACA son más fáciles de manejar, dado que responden a la jerarquía y disciplina militar, un extremo que la autora confirmó en su visita al grupo de Antibalakas de Bimbo, cerca de Bangui, donde sus miembros han mantenido la jerarquía, el saludo militar y obedecen órdenes de sus superiores.

⁶⁰ Según una fuente de seguridad francesa citada en Ibid.

que asegura que “no se puede seguir matando musulmanes”⁶¹. Ngaïssona no reconoció su nombramiento y, según Wénézoui, ha amenazado con asesinarlo⁶², por lo que ahora ambos hombres se disputan el liderazgo del movimiento.

Dado que, en palabras de Navy Pillay, la Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos, los Antibalaka son “bandas criminales que, además de seguir persiguiendo a los musulmanes, están comenzando a atacar a otros cristianos y no musulmanes”, parece probable que la comunidad internacional y el Gobierno de transición favorecieran la candidatura de Wénézoui, que proclama querer buscar una “declaración conjunta con los Seleka”, para propiciar el fin de las hostilidades. El mismo Wénézoui reconoce⁶³ que la presidenta del país, Catherine Samba-Panza, les pidió, en una reunión el pasado 6 de mayo, que nombraran a un interlocutor único, algo que parece lejos de la realidad. Sólo en Bangui, hay al menos diez bandas diferentes de Antibalaka, que obedecen a líderes diversos.

Tanto en el discurso de Wénézoui como en el de Ngaïssona, de nuevo encontramos que los argumentos religiosos se evocan de manera oportunista y que ambos están dispuestos a olvidar sus supuestos principios si se les garantiza una parte del pastel. Tanto los Antibalaka como los Seleka exigen que sus hombres⁶⁴ sean integrados en el Ejército, demostrando que comparten una visión clientelista del Estado. En su caso personal, lo que parecen buscar es poder político y la impunidad que éste lleva aparejada. Sobre todo porque algunos de ellos ya lo ha conseguido. Por ejemplo, el capitán Charles Grémangou antiguo antibalaka ahora director de gabinete del ministro de Defensa⁶⁵.

CONCLUSIÓN

A pesar del sesgo religioso de los ataques a civiles en la República Centroafricana, las razones de la actual crisis se remiten, no a la religión, sino a razones políticas y económicas que se enmarcan en el progresivo derrumbamiento y expolio de un Estado incluido en un complejo sistema regional de conflicto. La descomposición de este Estado incapaz de proporcionar una vida digna a sus ciudadanos, la debilidad de las Fuerzas Armadas y de Seguridad y la

⁶¹ Entrevista citada con la autora.

⁶³ Este exfuncionario del Ministerio de Urbanismo no tiene el menor reparo en reconocer que ha trabajado como informante para el Ejército francés. Entrevista citada con la autora.

⁶⁴ Wénézoui sostiene que el movimiento Antibalaka cuenta con unos 75.000 hombres, de los que asegura “entre el 10% y el 15% son exmilitares”. Esta cifra parece poco fiable dado que este líder no controla todo el movimiento y difícilmente puede saber cuántas personas militan en cada grupo. Ibid.

⁶⁵ Citado por BENSIMON, Cyril, «La Centrafrique livrée aux chefs de guerre s'enfoncé dans le chaos» Le Monde, (7.6.2014) En http://www.lemonde.fr/afrique/article/2014/06/07/la-centrafrique-livree-aux-chefs-de-guerre-s-enfonce-dans-le-chaos_4434054_3212.html

inexistencia de un sistema judicial han dejado el camino expedito a la actuación de grupos armados, señores de la guerra, mercenarios y delincuentes que han generalizado una cultura de la violencia y la depredación en el país.

Para revertir esta tendencia, se impone refundar el Estado centroafricano. La condición previa es acabar con la impunidad y reconstruir el sistema judicial y penitenciario para depurar responsabilidades de las gravísimas violaciones de derechos humanos que se han cometido en la RCA, una tarea en la que la Corte Penal Internacional debe acelerar sus pesquisas, sobre todo en lo relativo a los líderes que financian el conflicto. La depuración de responsabilidades es a su vez un paso *sine qua non* para la necesaria refundación total de las Fuerzas Armadas y de Seguridad del país.

El próximo despliegue de la MINUSCA, en la que acertadamente se ha incluido un fuerte componente de policía (2.000 hombres de los 12.000 previstos), debería tratar de cortar otras fuentes de financiación de los grupos armados, asegurando la protección de los recursos naturales del país y, sobre todo, garantizar la seguridad de los civiles, especialmente los musulmanes. Esta tarea no sólo obedece a un imperativo ético, sino también a que la persecución que esta comunidad está sufriendo se ajusta a la retórica de los grupos yihadistas, lo que podría convertir este conflicto en un nuevo imán para reclutar adeptos con el recurrente argumentario victimista de estos grupos lo que podría arrastrar a la RCA a una espiral permanente de violencia.

i

*Trinidad Deiros**
Periodista en RCA

*NOTA: Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.